

RONQUILLO

Al Vicario apostólico; y al punto huye, ó cuéntate difunto. A más, un breve sumario de mi mismo puño escrito te haré, que te ilustrará: voy á escribirle; mas, ¡ah! con ese espía maldito, en mi cuarto no podré.

ROBERTO

En el mío.

RONQUILLO

Vamos, sí: lo dispondré todo allí y por la cava entraré que á mis aposentos pasa, sin ser visto. Vamos presto.

(Entran.—Se asoman el espía y Van-Derken, uno á la ventana y otro á la esquina.)

## ESCENA X

EL ESPÍA y VAN-DERKEN

ESPÍA

¡Por la hostería!

DERKEN

¿Qué es esto?

¿Entra por allí á su casa?

ESPÍA

Llegan.

(Cierra la ventana, pero cuando ya Van-Derken le ha visto.)

DERKEN

Diligencia vana fué cerrar; le vi.... ¡Hola, hola! ¿A quién se hará creer que sola se abre y cierra una ventana?

Reflexionemos. Aquí la hostería; frente á frente su casa, que claramente tiene entrada por allí; la Casa del Diablo en medio de la plaza, y un espía desde allí.... ¡Por vida mía! Ya son míos sin remedio. Todo al fin lo comprendí. Míos son. Mas ¿quién va allá?

ESPÍA

(Saliendo por la puerta de la derecha.)

Quien cuenta á pediros va qué es lo que esperáis aquí.

DERKEN

Llegaos.

ESPÍA

Y vos.

DERKEN

Bien.

ESPÍA

Bien.

DERKEN

¿Con quién estoy?

ESPÍA

Con el diablo.

DERKEN

¡Jesús!

ESPÍA

Y yo, ¿con quién hablo?

DERKEN

¿Vos? Con el diablo también. Mas tened en cuenta vos que no somos de igual grey: vos sois el diablo del Rey, yo soy el diablo de Dios.



## ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—Es de noche.—Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Después se oyen dar las once y media en un reloj de torre, y al dar la última campanada de los cuartos se presentan en la escena D. Luis, que sale embozado por la derecha, y Van-Derken, que sale por la puerta de la taberna.—Debe verse claramente que es una cita.

## ESCENA PRIMERA

DON LUIS y VAN-DERKEN

DON LUIS

(Mirando.)

Aun no está, y la hora es.

DERKEN

Allí está.

DON LUIS

¡Cómo! ¿Salís de ahí?

DERKEN

Silencio, don Luis; todo es nuestro.

DON LUIS

¿Cómo, pues?

DERKEN

Dentro de su casa ya el infierno les metí, y al volver su dueño allí, don Luis, con los diablos da. ¿Me comprendéis?

DON LUIS

Sí, muy bien.

El puesto han abandonado....

DERKEN

Y el diablo les ha ganado las vueltas.

DON LUIS

¿Tenéis también la dama?

DERKEN

Está asegurada; y ahora sí que con razón pueden de esa habitación decir que está endemoniada. ¿Y vos?

DON LUIS

Todo está.

(Enseñándole un papel.)

DERKEN

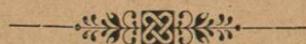
Rumor oigo: apartémonos ya. Volved al puesto que os dí, y aguardad tranquilo allí mis órdenes.

DON LUIS

Bien está.

DERKEN

Yo lo he dispuesto de modo, que sin peligro ni ruido



podrá quedar sorprendido  
en breves instantes todo.

DON LUIS

Adiós pues.

DERKEN

Adiós.

(Vanse: por la izquierda Van-Derken, y D. Luis  
por la calle del fondo.)

ESCENA II

RONQUILLO y ROBERTO, por la derecha.

RONQUILLO

Estamos  
á salvo. Toma el papel,  
Roberto: tendrás con él  
francas las puertás.

ROBERTO

Pues vamos,  
señor; manos á la obra.

RONQUILLO

Ten mucha cuenta: oirás  
una serenata: ¿estás?  
Entonces habrá de sobra  
tiempo y ocasión. Mi gente  
haré que aquí cerca se halle:  
conque ganas esa calle,  
y á Fuensaldaña.

ROBERTO

Corriente.

RONQUILLO

En cuanto al maldito espía,  
ordené que entre el tumulto  
le busquen tantos el bulto,  
que en paz nos deje á fe mía.  
Conque entra, y mucha atención.

ROBERTO

Descuidad.

(Éntrase Roberto en la taberna, cuya puerta se cierra  
al momento y de golpe.)

ESCENA III

RONQUILLO

Tenga yo suerte  
esta noche, y soy más fuerte  
que el Rey y la Inquisición.  
¿Creiste, al mirarte loco  
de medio universo dueño,  
que era un hombre muy pequeño  
y una afrenta era bien poco?  
Enseñarte quiero, pues,  
que no hay quien tanto levante,  
que decir pueda arrogante:  
Todo el mundo está á mis pies.  
¡Oh! ¡Por Dios, que has de envidiar,  
si mi vuelo has de seguir,  
mi viento para subir,  
mi alas para volar!  
¡Hola! Vuelven mis lebreles  
por mí.

ESCENA IV

RONQUILLO y UNA RONDA

CABO

Señor, Dios os guarde.

RONQUILLO

¿Qué hay?

CABO

Se recogen tarde  
los vecinos hoy.

RONQUILLO

Son fieles  
á su Rey, y como saben  
que aquí con su corte viene,  
lo celebran. Mas conviene  
que sus festejos acaben.  
Id, pues, el barrio á limpiar,  
y haced que nadie transite  
por él.

(Al cabo.)

Tal vez necesite  
de vos: oid. Al sonar  
las doce, traed la gente  
por esa calle, en la cual,  
hasta que oigáis mi señal,  
estaréis ocultamente:  
oiréis una serenata  
de esa otra calle al emboque;  
quietos, y dejad que toque:  
tendréis música barata.  
De esa esquina por la reja  
una mujer sacarán  
con disimulo, y se irán.  
Cuando veáis que se aleja  
la serenata de aquí,  
os ponéis sobre su pista,  
y sin perderla de vista  
vais donde vaya: si así  
se llegan de la ciudad  
á algún extremo, y la puerta  
les niegan, haced que abierta  
les sea, y vayan en paz;  
mas si antes de que concluya  
del todo la serenata  
oís mi pito de plata,  
salid, y que nadie huya.  
¿Entendisteis?

CABO

Sí, señor.

RONQUILLO

Id, pues, y alerta.

(Vase el Cabo con su ronda.)

ESCENA V

RONQUILLO. Después GIL

RONQUILLO

Veamos  
ahora en casa cómo estamos  
con mi regio embajador.  
Gil....

GIL

(Dentro.)

Señor....

(Mientras llama y habla con Gil, se abre una ventana  
del piso bajo de la taberna, por la que sacan una mano  
que hace una seña con un pañuelo blanco, ocultándose  
inmediatamente. En seguida Van-Derken, embozado y  
de puntillas, se acerca con mucha precaución á la reja,  
por la cual le dan un papel, que guarda, alejándose del  
mismo modo.)

RONQUILLO

¿Y el forastero?

GIL

En vuestro aposento.

RONQUILLO

¿No

salió de él?

GIL

Sí que salió,  
y sospecho que primero  
abrió el balcón para ver  
á alguno que fuera estaba.

RONQUILLO

Y ¿ha tardado mucho?

GIL

Acaba  
casi ahora de volver.

RONQUILLO

¿Habló en casa con alguno?

GIL

Con nadie; y según parece,  
le aconteció ó le acontece  
contratiempo inoportuno.

RONQUILLO

¿Por qué?

GIL

Porque ha vuelto inquieto,  
confuso y descolorido.

RONQUILLO

(Habrà mi rastro perdido,  
y duda lograr su objeto.)  
Gil, dile que aquí le aguardo.

(Gil entra en la casa: un momento después sale  
el Espía de ella.)

## ESCENA VI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

(¿Espía del Rey?... ¡Por Dios, que se han de llevar los dos solemnísimo petardo!)  
¿Descansasteis?

ESPÍA

Nunca siento cansancio para el servicio del Rey.

RONQUILLO

Pues en ejercicio vais á entrar desde el momento.

ESPÍA

Mandad.

RONQUILLO

Antes es preciso aclarar entre los dos qué soy yo aquí, y qué sois vos, para ir ambos sobre aviso.

ESPÍA

Señor, ¿no os lo escribe el Rey? «Hablad, y os escuchará; mandad, y obedecerá.» Oír y obrar es mi ley.

RONQUILLO

Sí; mas en vos me señala secretario y mayordomo, tutor creo. Y esto ¿cómo con obedecer se iguala? Si mi casa gobernáis, mi correspondencia veis, de mis rondas disponéis, ¿obedecéis ó mandáis? ¿Bajo qué aspecto desde hoy os mostraréis á mi lado?

ESPÍA

Su Majestad os ha dado á entender bien lo que soy.

RONQUILLO

Su Majestad hizo mal en no explicarse mejor. ¿Qué es decir que os dé el valor de un ser sobrenatural? ¿Piensa el Rey que su justicia necesita ese misterio, ó cree que en mi ministerio me hallo falto de pericia? El Rey discurre que os deis de Satanás la apariencia; si lo podéis en conciencia efectuar, vos lo sabréis. Yo ni reto á Satanás, ni ultrajo la religión, y temo á la Inquisición para osar á ello jamás. Y en fin, arguye malicia y es un falso testimonio á la verdad, que el demonio acompañe á la justicia.

ESPÍA

Yo no traigo facultad para discutir con vos. Servir al Rey manda Dios, serviros su autoridad. Yo os debo de obedecer y os debo de acompañar; debo oír, ver y callar, pero á él solo responder.

RONQUILLO

¿Es decir que vais, amigo, á hacer el doble papel, de espía para con él, de traidor para conmigo? Esto es, que están mis secretos, mis actos, mis pareceres, y hasta mis mismos deberes, á vuestra inspección sujetos. ¿No es así? Pues escuchad: si á esto habéis aquí venido, volveos, y que os despido decid á Su Majestad.

ESPÍA

¡Cómo!

RONQUILLO

Si no me separa de la dignidad que tengo, ni aun al mismo Rey me avengo á dar á torcer mi vara.

ESPÍA

Nada alcanza mi impericia antes que su augusta ley.

RONQUILLO

Lo primero no es el Rey, señor mío, es la justicia. Y si el Rey mismo á pecar contra ella osado se atreve, mientras yo esta vara lleve, ni el Rey se me ha de escapar. Harto os he dicho: entendedme, y arreglaos á ello en tanto que aquí estáis.

ESPÍA

Sabe el Rey cuánto os debe, señor; creedme.

RONQUILLO

Bueno está: entendedme os digo; y pues vamos compañeros, ya sabéis á qué ateneros para caminar conmigo; mas ved que si en falso os pillo, mas que pese á su Real ley, os las habréis vos y el Rey con el alcalde Ronquillo.

ESPÍA

(Decidido es el Alcalde.)

RONQUILLO

(Taimado es el tal espía.)

ESPÍA

(Será en balde su osadía.)

RONQUILLO

(Su astucia ha de ser en balde.) Ahora empezad á jugar vuestro endiablado papel; sabio sois, pues sois Luzbel.

Mirad cómo vais á obrar. Podéis esa orden leer del Santo Oficio, en la cual, á un hombre muy principal manda esta noche prender. Y pues sois mi secretario, leed alto.

(Linterna.)

ESPÍA

Dice así:

«Un noble mancebo, atrevido y enamorado, se ha propuesto robar de la casa de sus padres á la engañada doncella que es el objeto de su pasión. Fiado en el pavor que inspira al vulgo la Casa del Diablo, y seguro de que por ello no han de osar los crédulos vecinos que á su alrededor habitan ni aun asomarse á las ventanas, la sacará esta noche por una cancela que su jardín tiene, durante una serenata, que es para ella la señal convenida. En consideración al decoro de su familia y á la elevada nobleza del mancebo, es la voluntad de Su Eminencia el Inquisidor general que sean tan hábilmente sorprendidos, que ni haya en la calle escandaloso estruendo, ni los padres de la dama se aperciban de su deshonor. Para conseguirlo, pues, es preciso que, dejándoles al parecer consumir su fuga, quede la doncella dentro de su casa antes de amanecer, y asegurado el mancebo hasta el día siguiente, que será presentado á Su Eminencia el Inquisidor general D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla; quien recomienda el desempeño de esta comisión delicada, á la actividad y discreción del Alcalde de casa y corte D. Rodrigo del Ronquillo.»

RONQUILLO

Para coger, pues, aquí á ese mozo temerario, oid lo que habéis de hacer, que pues os he de fiar lo que por mí ha de pasar, ahora os he de menester. Con oro ó miedo he ganado á todos sus confidentes;

de manera que sus gentes  
son nuestras por de contado.  
¿Conocéis las calles?

ESPÍA

Sí.

RONQUILLO

¿Sois de la ciudad?

ESPÍA

No á fe;  
mas ha tiempo que habité  
más de seis años aquí.

RONQUILLO

Bien: en la Plazuela Vieja,  
y número diez y seis,  
junto á su puerta veréis  
con celosía una reja.  
Llamad á ella; saldrán  
seis hombres enmascarados;  
son los músicos buscados  
por el mancebo galán,  
que traerán sobre su huella  
una litera cerrada  
por el mozo destinada  
á llevar á la doncella.  
Tienen orden de seguirus.  
Calle adelante echaréis,  
y aquí con ellos vendréis;  
y porque pueda sentiros  
yo, que entonen la canción  
que ha compuesto contra mí  
Cristóbal Benamejí:  
es la mejor precaución,  
para que nadie se asome  
á mirar lo que aquí pasa,  
sabiendo que ésta es mi casa,  
y que es muy fácil que tome  
venganza de insulto tal.  
En esa calle postrera  
haced quedar la litera;  
cuando lleguéis, otra igual  
habrá aquí por gente fiel  
conducida: en ella irá  
otra mujer que está ya  
instruída en su papel:  
se alejará entre mi gente,  
y el mozo que cerca espera,

viendo dama en la litera,  
la seguirá erradamente.  
Mi ronda hará lo demás;  
vos en tanto os quedaréis  
á esa puerta, que oiréis  
abrir por dentro: sin más  
esperar, hablar, ni oír,  
daréis á quien se presente  
esta carta, y prontamente  
cerráis, sin dejar salir  
á nadie: y con tal prudencia  
quedará ella con honor,  
y á dar vendrá el seductor  
á manos de Su Eminencia.  
¿Habéis comprendido?

ESPÍA

Todo.

RONQUILLO

Pues andad, que darán presto  
las doce, y es fuerza que esto  
se concluya y de este modo.

#### ESCENA VII

RONQUILLO

Bien, todo va bien. En vano  
luchas conmigo, y mi muerte  
deseas porque tu suerte  
tengo yo ¡oh Rey! en mi mano.  
En tu gracia he de morir,  
y en vida me has de temer,  
ó funesto te ha de ser  
el amar y el escribir.  
Tu padre el Emperador  
secretos fió á mi fe,  
con los que á fuerza obtendré  
de ti mismo igual favor.  
Por ellos partí á la par  
con él su imperial poder.  
Mi rival quisiste ser,  
y por mí no ha de quedar.  
Tú atropellaste mi amor  
con tu poder soberano,  
mas hoy pende de mi mano  
la balanza de tu honor.

Otros cortesanos viles  
con honores se contenten,  
y por dichosos se cuenten  
con adularse serviles.  
En una mirada tuya  
funden su dicha menguada,  
sin pensar que otra mirada  
es fácil que les destruya.  
Ese oropel exterior  
á los necios abandono;  
yo, aunque te pese, ambiciono  
más positivo favor.  
De ti á mí será la lucha;  
mas será con armas tales,  
que de no quedar iguales,  
sacarte he ventaja mucha.  
Partirá el cetro, aunque á oílo  
no llegue jamás el mundo,  
el rey Felipe segundo  
con el alcalde Ronquillo.  
Gil....

GIL

(Dentro.)

Señor....

#### ESCENA VIII

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Baja mi espada;  
mantener quiero á la vez,  
como hidalgo y como juez,  
el honor de esta jornada.

GIL

Tomad.

RONQUILLO

Las ventanas cierra,  
Gil; y cuenta cómo sales  
ni siquiera á los cristales,  
aunque sientas que la tierra  
se hunde.

GIL

Señor, si de mí  
necesitáis....

TOMO III

RONQUILLO

No, por cierto;  
ciérrate bien, y te advierto  
que á nadie abras.

GIL

Lo haré así.  
Pero si dado me fuera  
decir lo que pienso....

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Si me da vuesa mercé  
permiso....

RONQUILLO

Di.

GIL

Una quimera  
será acaso de mi obscura  
ignorancia.

RONQUILLO

Circunloquios  
deja, que para coloquios  
no estoy ahora, y se me apura  
la paciencia.

GIL

Pues señor,  
con franqueza y de una vez:  
solo y de noche, ¡pardiez!  
tengo en casa....

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Pavor.

RONQUILLO

¿Pavor tú, que tienes fama  
de hombre de tal corazón,  
que hay quien apuesta por ti  
para reñir contra dos?  
Te burlas.